

CARMINA RODRÍGUEZ nace el 9 de mayo de 1912, en Soto del Barco, Asturias.



Su padre muere en 1927 de una intoxicación alimenticia. Su hermano, dos años mayor, muere después de una grave enfermedad en 1932. Carmina y su madre emprenden camino del exilio en septiembre de 1937 en Soto del Barco, donde dejan atrás todo lo que tienen, bienes y bienestar, su casa, su tienda de ultramarinos, su familia, sus amigos. Primera parada, Avilés. Y de Avilés a Bilbao. De Bilbao de vuelta a Asturias, Navia, cerca de Llanes. Al acercarse las tropas de Franco, vuelta a Avilés y de allí a San Juan de Luz y en un barco inglés a Burdeos. Allí, sin pisar suelo francés, las metieron en un tren a Barcelona(1.274 kms). En Barcelona las trasladaron a casas particulares de pueblos vecinos. Las tropas de Franco avanzaban y volvimos a Barcelona, y el 1 de febrero de 1939 nos fuimos a Figueras, cerca de la frontera de Portbou. Pasamos la frontera y llegamos a Cerbère

(Francia). 4 días después los gendarmes nos metieron en un tren y nos llevaron a Saint Brieuç. El viaje duró tres o cuatro días. Allí nos metieron en una fábrica en muy malas condiciones. La población nos recibió muy bien, pero las autoridades francesas no nos dejaban tener ningún contacto con ellos, los mantenían alejados. Unos días después, otra vez a la estación, esta vez camino a Lorient, donde volvieron a recibirnos con galletas, fruta, pan, ... pero nuevamente no les dejaban acercarse. Nos llevaron a un puerto cerca de la ciudad donde estuvimos y allí permanecimos durante 4 ó 5 días (1.153 kms).

De Lorient nos llevaron a Kerosten (101 kms), un pueblo pequeño al lado del mar donde fuimos muy bien tratados. Nos hospedaron en hoteles durante tres o cuatro meses, pero cuando llegaron los turistas ingleses volvimos a reanudar el viaje, esta vez en barco a la isla de Belle Îlle sur Mer. Allí lo pasamos muy mal. La primera noche nos encerraron en el fuerte con presos comunes. Y al día siguiente, nos trasladaron a una fábrica en unas condiciones pésimas, con mala comida, con ratas por todas partes, y allí estuvimos meses hasta que llegaron los alemanes. Como era zona ocupada, y después de interrogarnos una y otra vez, decidieron llevarnos a la zona libre. Otra vez al mar y de vuelta a Kiberon. Y de allí hasta Toulouse en tren(742 kms).

Allí nos tuvieron varias horas parados en una vía muerta, y después de 4 ó 5 días de viaje, emprendimos viaje en autobús a Villemur. Después de la angustía de dónde sería el próximo destino, por fin llegó la noticia, nuestro próximo destino sería Pau y de allí a Oloron-Sainte-Marie. Que como está cerca de Canfranc, empezamos a suponer que el final del viaje sería España, "qué horror". Pero no, al llegar a Olorón, en camiones nos

llevaron al campo de Gurs (989 kms). Era el 3 de marzo de 1941, y estuvimos encerradas hasta el 30 de mayo de 1943. ¡Qué pena cuando vimos aquello!



Había tanto barro por todas partes que no se podía dar un paso, hasta llegar a unas barracas negras y tristes”.



Cuando llegamos nos separaron a todas las españolas, 25 ó 30, y nos pusieron con alemanas de religión judía, pero protestamos a las autoridades del campo a través de un intérprete y nos volvieron a juntar.



En medio de tanta desgracia, por lo menos estábamos juntas, contentas. De los momentos más tristes que vivimos en el campo es cuando empezaron a llevarse a los judíos a partir de agosto del 42 a los campos de exterminio. Aunque no habláramos el mismo idioma nos sonreíamos y nos veíamos todos los días.

El 30 de mayo del 43, abandonamos el campo y nos llevaron en autobús a un pueblecito cerca de Toulouse, donde trabajé de criada en casa de unos señores refugiados de Labrède. Mi madre mientras tanto vivía en un refugio. Después de un tiempo, por mediación de unos amigos españoles, nos pusieron en contacto con una familia española que explotaba una finca en Blagnac, al lado de Toulouse. Nos hicieron un contrato y con ese contrato pudimos salir de allí las dos y volver a estar juntas. Después de un tiempo en Blagnac y por mediación de Luis Villaba, que acabaría siendo mi marido, vinimos a Oloron Sainte Marie.



Recuerdo que el trayecto de Toulouse a Pau fue horrible, escondidas en el retrete por miedo a que nos volvieran a arrestar los alemanes de nuevo por no tener documentación. Y de Pau en autobús directos a Olorón. Allí nuestros amigos nos habían buscado trabajo de criadas en un hostel en Saint Blaise, cerca de Olorón. De nuevo llegan los alemanes y la zona libre pasa a ser zona ocupada. Había maquis en Pau y Mauleon y los buscaban por allí. Nos aconsejaron que nos volviésemos a marchar porque no teníamos documentación y si nos cogían sería peor. Por mediación de Luis Villalba nos trajeron a Olorón y nos recogió un matrimonio francés, Paul Vallé y su señora, que nos trataron como si fuéramos familia. Mi madre, que sufría del corazón, murió de repente el 26 de noviembre de 1944. Su pérdida fue para mi algo terrible. Aunque estaba rodeada de amigos, me había quedado sola y desamparada. En Gurs tuve la suerte de conocer a mi marido, Luis Villalba, con quien me casé en Olorón el 14 de abril de 1945 y tuve dos hijos, con los que he sido y soy muy feliz.

Carmina Rodríguez